



MÉLIDA 77

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

AÑO II.

Madrid, Miércoles 20 de Febrero de 1878.

NÚM. 17.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: Un mes, 3 rs.; trimestre, 8; semestre, 15.—PROVINCIAS, directamente á la Administracion, trimestre, 10 rs.; semestre, 18.—En casa de los corresponsales, trimestre, 12 rs.; semestre, 22. ULTRAMAR y EXTRANJERO: semestre, 40 rs.; un año, 75.

ADMINISTRACION: CALLE DE SAN MARTIN, LIBRERÍA DE PERDIGUERO.

SUMARIO.—Explicacion del grabado.—Ejecucion de Maria Stuardo.—Revista científica.—Retratos históricos: Juan Jacobo Rousseau.—La division del tiempo.—Poesia: La Feria.—El capitán Boyton (conclusion).—Extracto de la Gaceta.—Miscelánea.—Charada.—Jeroglífico.—Anuncios.

EXPLICACION DEL GRABADO.

El grabado del presente número representa un tipo popular muy conocido en Madrid, y procedente de la Alcarria,

donde hacen las abejas la miel más blanca,

según afirma el autor de *El último mono*.

Y en efecto, los partidos de Brihuega y Sacedon son célebres por sus colmenas, que constituyen una de las principales riquezas de aquel país.

Muchas familias de dicha comarca se dedican á este comercio, siendo Madrid su centro de operaciones y la posada de la calle del Meson de Pafios su cuartel general. De allí parten á centenares y se extienden por todas las calles de la corte, pregonando á grito herido: «¡Miel de la Alcarria, miel!»

Como todo se falsifica, suele haber miel falsa de la Alcarria y hasta alcarreños de pega; pero el tipo que retrata nuestro grabado es el alcarreño legítimo que vende la miel auténtica de la Alcarria.

EJECUCION DE MARÍA STUARDO,

REINA DE ESCOCIA,

el 8 de Febrero de 1856.

La interesante página histórica que insertamos á continuación sobre el asesinato de María Stuardo y que ha servido de base á diversas narraciones, más ó menos exactas, está tomada del manuscrito original del proceso verbal de la desventurada Reina, que se halla en el British-Museum de Londres, de donde se ha sacado copia.

MEMORIA

de Roberto Wyngfield al lord Tesorero Cecyl.

En conformidad con las órdenes de V. S., he redactado la Me-



TIPOS POPULARES.—EL MELERO.

moria de la ejecucion de lady Mary, última reina de Escocia. Esta ejecucion ha tenido lugar el 8 de Febrero pasado, en la gran sala del palacio de Fotheringay. He tomado nota de las acciones y palabras de la dicha Reina, así como tambien de la de los asistentes, y no he omitido detalle alguno de los hechos que han precedido ó seguido á la entrega de la persona real á Tomás Andrews, Esquire, alto sheriff de S. M. por el condado de Norfolk.

El 6 de Febrero, el honorable conde de Kent, el conde de Shewsbury y los gobernadores del castillo, sir Aimas Parlet y sir Druc Drweie, han prevenido á la Reina de que debía prepararse á morir el 8 de Febrero. No pareció experimentar pavor alguno al recibir esta advertencia; manifestó tan sólo su sorpresa de que se hubiera tomado aquella decision: pero nada, ni en sus ademanes, ni en su actitud, dejó ver el temor de una ejecucion inesperada.

—La muerte, dijo S. M., será bien venida; feliz es mi alma al comparar las eternas alegrías del cielo á costa de un momento de sufrimiento.

Tales son las únicas palabras que pronunció.

El 8 de Febrero llegó; la hora y el lugar de la ejecucion se designaron.

La Reina era de elevada estatura, bastante gruesa; tenía las espaldas redondas. Su fisonomía, larga y llena, terminaba por una doble barba. Tenía los ojos pardo-oscuros y los cabellos de un rubio ceniciento.

Hé aquí cuál era su prendido: en la cabeza llevaba una toca de lino bordada con blondas; en torno de su cuello una cadena formada de bolas aromáticas, de que pendía un *Agnus Dei*.

Tenía un crucifijo en la mano, y ceñían su cintura dos rosarios, terminados cada uno por una cruz de oro. Detrás de la cabeza, en la redecilla de los cabellos, llevaba prendido un velo de lino, bordado con blondas, como

la toca. Su traje, de satin negro estampado, con cola larga y mangas abiertas que caían hasta el suelo, estaba guarnecido con botones de azabache y bordado con perlas. Debajo de las mangas de satin, la Reina tenía otras mangas cortas de terciopelo rojo. El manto era de satin negro; la falda y el cuerpo de debajo de terciopelo rojo, igual al de las mangas cortas. Los pies calzados con zapatos de piel de España, sobre medias de azul pálido con cuchilladas de plata; la Reina tenía ligas de seda verde.

Así vestida la Reina, dejó su cuarto y marchó hacia la sala donde debía tener lugar la ejecución. Los comisarios y algunos señores salieron á su encuentro, y uno de sus servidores, llamado Meluin, rompiendo á llorar, se arrojó á los pies de su ama.

—Señora, exclamó, ¡soy asaz infortunado! ¡Qué hombre sobre la tierra ha sido antes que yo mensajero de un dolor tan inmenso como debo serlo, al traer la fatal nueva de que mi buena y graciosa Reina y señora está perdida para Inglaterra?

Las lágrimas le impidieron decir más.

La Reina, con los ojos humedecidos, le respondió:

—Cesen tus lamentos, mi buen servidor, pues más bien serás causa de júbilo que de duelo. Vas á ver, en efecto, el fin, por tanto tiempo esperado, de los tormentos de Mary Stuart, y sabe, mi fiel servidor, que todo lo de este mundo no es más que vanidad, y que á tantos pesares nos hallamos sometidos que no nos bastará un Océano de lágrimas para llorarla. Te lo suplico, añadió; atestigüa que muero como una verdadera mujer, en mi religion, y como una verdadera reina de Escocia y de Francia. Perdóne Dios á los que han deseado mi muerte y han tenido sed de mi sangre, como el acosado ciervo siente avidez por el agua del arroyo; muéstrase Dios el autor de toda verdad, y El que conoce el fondo de mi alma, atestigüe que no he deseado jamás la reunion de Inglaterra á Escocia.

Recomienda á mi hijo que no me olvide, y dile que no he hecho nunca nada perjudicial ni al Estado ni al reino de Escocia. Conteniendo apenas sus lágrimas añadió:—Fiel Meluin, ¡adios!

A pesar de sus esfuerzos, tenía las mejillas inundadas de lágrimas, cuando lo besó, repitiendo una vez más: «¡Adios, buen Meluin, ruega por tu Reina y señora!»

Volviéndose luego á los lores, les dijo que tenía que presentarles varias demandas. Suplicaba primero fuese entregada cierta cantidad de dinero á Curle, su servidor. Paretet respondió que se haría.

Luego la Reina pidió que sus infortunados servidores pudieran disfrutar tranquilamente de lo que les había legado por testamento, que no fuesen maltratados y que se les permitiera volver tranquilamente á su país.

—Os ruego, en fin, añadió lady Mary, que permitais que mis infortunados servidores asistan á mi suplicio, á fin de que vean sus ojos y atestigüen sus corazones con cuánto valor ha soportado su Reina y señora el suplicio y que de regreso á su tierra lleven la seguridad de que su señora ha muerto en la religion católica.

El conde de Kent le respondió:

—Lo que acabais de pedir, señora, no se os puede conceder. Habría que temer que, á lo menos algunos de vuestros servidores, sea con sus discursos, sea con sus acciones, aumentasen los padecimientos de vuestra gracia y fuesen motivo de querrela ó desagrado para nosotros y nuestra compañía; despues, sabemos por experiencia que no dejarían de entregarse á prácticas supersticiosas, como empapar sus pañuelos en la sangre de V. M., lo que no podemos autorizar.

—Milores, dijo la reina de Escocia, os empeño mi palabra, aunque sea la palabra de una muerta, que no harán ninguno de los actos de que acabais de hablar; pero ¡ay, almas queridas! dulce sería para ellos decir adios á su señora; pienso que vuestra señora (designando á la Reina), como mujer y como reina, permitiría que tuviese algunos de los mios á mi lado en el momento de mi muerte. Sé que S. M. no ha dado orden ni comision que pueda impedir el acceder á una petición que me sería concedida con cortesía si fuese otra mujer que la reina de Escocia.

Y como viese las dificultades que suscitaba su plegaria, dejó correr sus lágrimas diciendo:

—Soy prima de vuestra Reina, desciendo de la sangre real de Enrique VII, soy, por mi casamiento, reina de Francia y he sido consagrada reina de Escocia.

Despues de una gran consulta entre los dos condes y los otros miembros de la comision, se decidió acceder á la súplica de la Reina, á condicion de que elegiría sólo seis de sus más queridos servidores, hombres ó mujeres.

Entre los hombres designó á Meluin, á su boticario, á su médico y á otro anciano; entre las mujeres, á dos de las que habían compartido con ella el cautiverio.

La Reina recobró entonces su serenidad, y sosegada y sin ningun terror, ni del lugar, ni de las personas, ni de los preparativos, llegó á la gran sala y subió al cadalso, elevado dos pies encima del entarimado, y que tenía doce pies de anchura por igual longitud. Sobre el cadalso, rodeado de una alta valla, y cubierto con una tela negra, había un gran almohadon de terciopelo negro, un tabu-

rete y un tajo, tambien cubiertos de negro. Presentaron el taburete á la Reina, que se sentó. El conde de Kent estaba de pié á su lado, y el conde de Shewsbury, á su izquierda, en el cadalso: delante estaban los verdugos; los demás asistentes habian permanecido fuera de la valla.

REVISTA CIENTÍFICA.

Liquefaccion y solidificacion de gases.—El teléfono.—Perfeccionamiento del teléfono.

En nuestra última revista nos ocupamos del importante descubrimiento realizado por los químicos Cailletet y Pictet, por el cual se consigue la liquefaccion del hidrógeno, oxígeno y ázoe, y hoy debemos informar á nuestros lectores de los experimentos que estos célebres químicos, animados por loable emulacion, han practicado para la solidificacion del hidrógeno.

Sin que sea nuestro ánimo rebajar en lo más mínimo el resultado obtenido por los Sres. Cailletet y Pictet, debemos manifestar que la liquefaccion de ciertos gases no es un invento enteramente nuevo, pues si bien es verdad que hasta hoy no se habia logrado licuar el oxígeno, ázoe, hidrógeno, ni el aire, al menos se sabia que podría hacerse.

En efecto, desde hace medio siglo, algunos químicos eminentes consiguieron reducir al estado líquido algunos cuerpos que habian permanecido hasta entónces rebeldes á la liquefaccion. Davy fué el primero que obtuvo la liquefaccion del cloro; Faraday la de varios gases; Nalterer y Dumas descubrieron el protóxido de ázoe líquido, y Thilorier el ácido carbónico líquido.

Por consiguiente, los últimos experimentos no son el resultado de nuevos principios ni de teorías nuevas. Los Sres. Cailletet y Pictet no han hecho más que poner en práctica los medios usados por otros célebres químicos.

Para solidificar el hidrógeno, el Sr. Pictet se ha servido del mismo aparato de que se valió para la liquefaccion y solidificacion del oxígeno, y que consiste en un obús de hierro fundido, terminado por un tubo de pequeño diámetro, comprendido en otro tubo mayor, en el cual se deposita el cuerpo que debe producir la disminucion de la temperatura.

En el obús se introdujo una combinacion de formiato de potasa y de potasa cáustica, cuyos cuerpos, por su respectiva reaccion, producen el hidrógeno puro y completamente seco. Por manera que, á medida que se va desprendiendo el gas y va llenando el tubo, la presion aumenta. El Sr. Pictet empleó como refrigerante el protóxido, licuado de antemano, con el cual roció la superficie del tubo para activar la evaporacion y aumentar la fuerza refrigerante.

Por este procedimiento la presion llegó á 650 atmósferas al cabo de media hora, siendo la temperatura del gas de 140 grados bajo cero.

Despues se abrió la llave que tiene el tubo en su parte extrema, y por la cual comenzó á salir con estrépito un chorro de color azul como el acero.

Al cabo de algunos minutos se observó que caía con fuerza una lluvia de corpúsculos sólidos. La presion en estos momentos era de 370 atmósferas. Entónces se cerró la llave, observándose que la presion era solamente de 320 atmósferas, subiendo al cabo de algunos minutos á 325.

Quando se volvió á abrir la llave el chorro era intermitente, de donde se dedujo que en la parte interior se habian formado cristalizaciones. En comprobacion de esta hipótesis se notó que al parar las bombas, lo cual hizo se elevara algo más la temperatura, salió el mismo chorro que al principio de la operacion.

De esta manera se consiguió en un cuarto de hora salieran del aparato varios chorros de hidrógeno en liquefaccion.

Por consiguiente, hoy es un hecho incontestable que todos los cuerpos sometidos á una sola ley, pueden pasar á los tres estados: sólido, líquido y gaseoso.

Los Sres. Cailletet y Pictet han dado un gran paso, segun anunciamos en nuestra revista anterior; pero hasta ahora, aunque se ha logrado ver los gases en estado líquido y sólido, no ha sido posible recogerlos, y á obtener este resultado que será la coronacion de sus trabajos, confiamos dirigirán sus esfuerzos los dos célebres químicos llamados á realizar este importantísimo descubrimiento.

El teléfono, nuevo elemento de comunicacion cuyo descubrimiento tanto preocupa hoy á los físicos, á los gobiernos, á la prensa y aun al vulgo, y que, como recientemente inventado está aún en embrion, ofrece grandes inconvenientes y dista mucho de ser perfecto; pero se trabaja con empeño para perfeccionarlo, á fin de que la transmision de la voz sea más segura y más clara y distinta. Con este fin en los Estados-Unidos se han hecho estudios y experimentos cuyo resultado ha sido aumentar al aparato en el polo opuesto una bobina donde se producen corrientes de induccion por medio de la presencia de un diapason, que al vibrar reproduce en el teléfono opuesto los tonos de dicho diapason. Para lograr este resultado, el teléfono se coloca sobre un mue-

lle flexible, procurando que el polo opuesto coincida con uno de los bordes del diapason.

La importancia de este descubrimiento, llamado acaso á matar de un solo golpe al telégrafo eléctrico, uno de los adelantos más portentosos de este siglo, ha sido comprendida desde luego en los Estados-Unidos, donde se ha pagado á su inventor por la cesion del privilegio de Inglaterra la fabulosa suma de 50.000 libras esterlinas, ó sean unos cinco millones de reales.

M. C.

RETRATOS HISTÓRICOS.

I.

Juan Jacobo Rousseau.

Pocos escritores han tenido una vida tan disoluta y sostenido unas doctrinas tan peligrosas y peregrinas como el autor del *Emilio*. Pocos han sido tambien los que han merecido el afrentoso honor de que los protestantes les hayan levantado estatuas, como se la han levantado á Rousseau en Ginebra.

Desde niño, este célebre utopista manifestaba ciertas inclinaciones, pues tomaba á escondidas frutas y otras golosinas de la despensa de un grabador, en cuya casa estaba de aprendiz, y hurtaba de cierto jardin los mejores espárragos, que luego vendía, invirtiendo en comilonas las ganancias que le proporcionaba esta rapaña.

Nada de cuanto le agradaba estaba seguro para él, segun su propia confesion. En cierta ocasion se apoderó tambien de un lingote de plata, y acusó de su falta á un criado excelente que habia sido siempre fiel y obediente á sus amos; pero recayendo sobre Rousseau graves sospechas, fué despedido de la casa.

En Lyon, en casa de M. de Mably, fué objeto de su rapacidad un buen número de botellas de vino blanco de Arbois, que se fué bebiendo poco á poco, concluyendo por apropiarse tambien algun dinero.

Estos detalles los tomamos de sus *Confesiones*, porque parece que Rousseau quiso imitar en esto á San Agustin; pero con la diferencia de que éste las hizo con una profundísima humildad, y aquél las escribió con un orgullo satánico, dándose la absolucion á sí mismo y creyendo que no habria hombre mejor que él.

Juan Jacobo Rousseau no pertenecía á ninguna escuela, ni contrajo alianza con nadie, ni se afilió á ningun partido. Un odio profundo é inveterado, nacido de una rivalidad continua, le separaba de Voltaire. Su extravagante inteligencia, animada de un gran espíritu de independencia, acogia con pasion las mayores quimeras; su corrompido corazon hacia un ideal del vicio y cubria la disipacion con los colores de la inocencia; su carácter era tan voluble y tan inconstante que con frecuencia se inclinaba á los extremos más opuestos. Bajo las apariencias de un sentimiento de humanidad profesaba una doctrina perversa en moral, impía en religion, subversiva en política, destructora del orden social y atentatoria á toda jerarquía, á todo principe, á toda autoridad y á todo culto. Rousseau ofrece el raro contraste de que se refuta á sí mismo. En efecto; atacó los milagros del Evangelio y escribió un pasaje sublime sobre el carácter de este libro sagrado; combatió la majestad y la pompa del culto católico, y por otra parte fué el autor de la famosa *Profesion de fe del Vicario saboyano*, y de esa utopia pedagógica titulada *Emilio*, que consideraba superior al *Telemaco*, y en la cual enseñaba que su discípulo no debía oír hablar de Dios hasta la edad de veinte años. Pero la obra en que Rousseau se muestra tal como era es el *Contrato social*, que acusa al Cristianismo de haber roto la unidad del Estado, destruido el amor de la patria, favorecido á los tiranos y abolido las virtudes guerreras.

Sus contradicciones eran tales, que La Harpe decia que hasta la verdad engañaba en sus escritos.

Reconocia un Dios único, una suprema inteligencia, á la cual lo debemos todo, incluso el ser y la inteligencia, y al mismo tiempo no concebía la creacion y crea de poca importancia saber si hay uno ó dos principios de las cosas. Consideraba imperdonable que el hombre, aun por sí solo y separado de sus semejantes, no leyera en el libro de la naturaleza y no aprendiese en él á conocer y amar á Dios, y por otra parte juzgaba imposible que el hombre pudiera elevarse al conocimiento del verdadero Dios. Aquí dice que no ruega nunca á Dios, porque nada tiene que pedirle, y allí quiere que la oracion se haga con recogimiento y atencion, considerando que se dirige al Sér Supremo. Condena á los que alteran el orden público é inducen á los otros á desobedecer las leyes, cuando su libro es una infraccion perpétua de esas mismas leyes. Por último, admira los caracteres de la divinidad del Evangelio y la santidad de la vida y de la moral de Jesucristo, y un instante despues dice que el Evangelio está lleno de ideas que un hombre razonable no puede admitir.

Este es Rousseau.

Con harta frecuencia, por desgracia, encontramos en la historia de las ciencias y las letras humanas hombres extraviados, que por error, por ignorancia y hasta por sistema ó ambicion, han sostenido doctrinas absurdas y aun abominables; pero hasta Rousseau no hemos encontrado quien defendiera simultáneamente con gran calor las doctrinas más contradictorias, formando con sus obras un *pandemonium* de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, de lo verdadero y de lo falso, y constituyéndose en un farsante sin nombre y sin escuela.

Esta lucha de pensamientos tan opuestos y de ideas tan contradictorias, llegó á turbar su inteligencia de tal manera, que vivía como un misántropo, bajo el peso de un remordimiento continuo, que hizo de su vida un martirio lento. Asustado ante el grito de su conciencia, cuya voz parecia queria ahogar ó preténdia no oír, encontraba en todos los hombres enemigos conjurados contra él, que le perseguian sin tregua. Así es que aun sus mejores amigos le tenían por loco y le consideraban como otro Don Quijote.

Por último, y á pesar de haber escrito algunas páginas bellísimas contra el suicidio, se suicidó, segun se cree generalmente y segun afirma una mujer célebre, entusiasta de sus obras, y que le tributó una especie de culto. En efecto; madama de Staël publicó

en 1789 unas Cartas sobre las obras y el carácter de este publicista, donde, hablando de su muerte, dice:

«Acaso se extrañe que yo considere como cierto que Rousseau se dió la muerte; pero un genovés que vivió familiarmente con él durante los últimos veinte años de su vida, recibió del mismo Rousseau, poco tiempo antes de su muerte, una carta en la cual parecía anunciar esta resolución. Despues, habiéndose informado con gran interés de sus últimos momentos, supo que Rousseau gozaba de perfecta salud la mañana del mismo día de su muerte, que dijo veía el sol por última vez, y que pidió café, que se sirvió él mismo. Pocas horas despues volvió á su casa y comenzó á sufrir horriblemente; pero prohibió que se le socorriese, y mandó que no se avisase á nadie. Poco tiempo antes de este triste día se había apercebido de cierta inteligencia que existía entre su mujer y un hombre de la clase más abyecta, y esto le preocupó tanto, que aquel día estuvo, durante ocho horas, sumido en una meditacion profunda. Parece que uniendo estos detalles á su habitual tristeza y al acrecentamiento extraordinario de sus temores y sus desconfianzas, no podrá dudarse de que este hombre desgraciado terminó voluntariamente su vida.»

Algunos dudaron que Rousseau se suicidara; pero madama de Stael persistió en su creencia, y escribiendo á madama de Vassy sobre esto mismo, decía:

«Un genovés, secretario de mi padre y que pasó gran parte de su vida con Rousseau, y además un tal Mouthon, hombre de gran talento y confidente de sus últimos pensamientos, me han asegurado lo que he escrito, y áun he visto cartas suyas, de poco tiempo antes de su muerte, en las cuales anunciaba su resolución de quitarse la vida (1).»

MANUEL CARBONERO Y SOL.

LA DIVISION DEL TIEMPO.

VIII.

EL RELOJ DE ARENA Y LAS CLEPSYDRAS.

Tan pronto como los hombres descubrieron la manera de medir el tiempo por medio de los rayos solares, se apercebieron de la insuficiencia de esta medida, que era nula durante la noche y en los días nublados. Despues de infinitas tentativas para remediar este inconveniente, construyeron los relojes de arena y las clepsydras.

El origen del de arena es antiquísimo. Los pueblos de Asia lo emplearon mucho antes de la Era cristiana; Winkelman habla de un bajo-relieve que representaba las bodas de Thetis y Peleo, en donde se veía á Morfeo con un reloj de arena en la mano izquierda. Este instrumento es demás conocido por todo el mundo para que nos ocupemos en describirle; solamente diremos que su marcha ha sido siempre defectuosa. Sin embargo, se sirvieron de él durante mucho tiempo en la Edad-media.

La clepsydra, de una antigüedad muy remota, era conocida entre los egipcios, en la Judea, en Babilonia, la Caldea, la Fenicia y por último, entre los griegos y romanos bastante antes de la Era de Cristo. Segun Anteo, este instrumento era de una sencillez extrema; consistía en un vaso de arcilla ó metal con un pequeño tubo en la parte inferior por donde el agua caía gota á gota en un recipiente con divisiones que representaban una unidad de tiempo marcada, á medida que el agua aumentaba su nivel. Este aparato recibió el primer perfeccionamiento el año 660 de Roma por Ctesibio de Alejandria.

Este hábil mecánico añadió á la clepsydra un rodaje, que movido por la gravedad del agua, servía para hacer sonar una trompeta que marcaba los días, las horas, los meses y los signos del Zodiaco.

Plutarco, en la Vida de Dion, cita una máquina semejante á la de Ctesibio.

Otra, también muy notable, fué la que perteneció á Sapor, rey de Persia. Era toda de cristal y lo bastante espaciosa para que un hombre pudiese permanecer sentado en el interior. Cardan, que habla de esta máquina, dice que el mismo rey se instalaba en ella para observar el curso de los astros.

La esfera de Arquímedes fué un instrumento que debió ser movido por el agua, el viento ó quizás por pesas.

Ciceron y algunos otros autores dicen que esta esfera imitaba el curso del sol, de la luna y de los planetas conocidos en aquella época (año 620 de Roma).

La mejor descripción que se conserva de la esfera de Arquímedes se halla en los conocidos versos de Cláudio, que comienzan:

Jupiter in parva cum cerneret athera vitro,

y que traducidos quieren decir lo siguiente: «Júpiter, al contemplar la frágil máquina que hace mover los cielos bajo un fino cristal, dijo riendo á los dioses: Un viejo siracusano ha tratado de imitar mi obra; Arquímedes pretende contrahacer las leyes de los decretos eternos de este órden inmutable que rige el Universo por un arte admirable. En el seno de este nuevo edificio se halla encerrado un espíritu que conduce mil astros á la vez. En este mundo aparente percibo el sol que verifica su carrera en un año, así como la luna lo hace cada mes.

«Aquel mortal, embriagado por el ardor que le inspira, los ve enorgullecido sometidos á su imperio. En vano he destruido los fuegos del hijo de Eolo. Otro aún quiere compararse á los dioses.»

Los contemporáneos de Arquímedes estaban persuadidos que su esfera era movida por un espíritu encerrado en el interior, que sustituía á una fuerza material.

Fácilmente se comprende que estos complicados instrumentos no podían propagarse á causa de la dificultad de ejecución y de las continuas reparaciones que necesitan las piezas de un rodaje ó cualquier otro mecanismo puesto en accion. La primitiva clepsydra, de que ya hemos hablado, fué la adoptada para medir el tiempo en casi todas las partes del mundo conocido.

César dice al hablar de Inglaterra, que pudo observar por medio de los relojes de agua, que se usan en aquella comarca, que las noches eran más largas que en las Galias.

Los jesuitas españoles y franceses, que nos han dado muy interesantes detalles sobre los usos y costumbres de los chinos, nos

han dado á conocer que mucho tiempo antes de la encarnacion de Cristo, en China, el Japon é islas circunvecinas, se servían de la clepsydra para dividir el día y la noche en horas.

Ciceron y otros escritores de la antigüedad dicen que en el tribunal de Atenas, y más tarde en el de Roma, se empleaba la clepsydra para medir el tiempo que se concedía á los abogados para la defensa. Se vertían tres partes iguales de agua en el vaso, una destinada al acusador, otra para el acusado y la tercera para el juez, y habia un encargado de avisar al orador cuando se habia agotado la porcion de agua que le era destinada.

Durante las declaraciones de los testigos ó la lectura de algun decreto, se suspendía la corriente del agua, y á este acto se le llamaba: *aquam sustinere*. Cuando en algunos casos extraordinarios los jueces duplicaban el tiempo que la ley concedía á los oradores, se decía *clepsydras clepsydris addere*.

Platon, Quintiliano, Plinio, Ciceron y otros, hacen alusion en sus obras á esta rara costumbre. Platon declara que en su tiempo, los filósofos eran mucho más dichosos que los oradores. —Estos, dice, son esclavos de una miserable clepsydra, mientras que los otros son libres de extenderse en sus discursos cuanto tengan por conveniente.—La corrupcion, sobre todo en Roma, hizo emplear todo género de astucias para acelerar ó retardar la corriente del agua; las injusticias se multiplicaron en términos que Ciceron no pudo obtener más que media hora para la defensa de Rabirio, mientras que á los acusadores de Alilon se les concedió dos horas para atacarlo.

Ya hemos dicho por qué no se propagaron en Asia, Grecia y Roma los relojes como el de Ctesibio; pero la invencion del gran mecánico de Alejandria, no desapareció de las páginas de la historia de las ciencias.

Así es que despues de muchos siglos de olvido, aparecieron de nuevo las magníficas invenciones de Ctesibio y Arquímedes, en Asia, Roma cristiana y áun en los muros de Ynteria, regenerada y santificada por la religion de Cristo. Los objetos de arte de que se servían los pueblos del Norte y del Occidente venían de Damasco, Bagdad, Alejandria, Constantinopla y otras ciudades del Oriente.

La Italia, tan floreciente áun en tiempo de sus últimos emperadores, habia sido abandonada por sus más ricos habitantes; su comercio era nulo, las tierras habian quedado sin cultivo y las artes no brillaban ya más que por los monumentos que quedaban de su antigua historia.

Las Galias, bajo el reinado ménos agitado de Chilperico, restauraban las ruinas que habian ocasionado las invasiones.

En aquella época, algunos sabios, como Proclo, Boecio, Casiodoro, etc., hicieron laudables esfuerzos para reanimar la antorcha de las ciencias y las artes, y, ayudados de sus escritos, de los que algunos han llegado hasta nuestros días, hicieron conocer á los pueblos de Europa las obras científicas y artísticas de Grecia y de Roma.

Boecio construyó una clepsydra con rodajes, que recordaba las que habian sido descritas por Vitrubio en su libro noveno; Casiodoro inventó también un complicado reloj de agua, que indicaba las horas, los días y los meses; este sabio, secretario que fué de Teodorico, se retiró á un convento de la Calabria, donde se entreteña en construir cuadrantes solares, clepsydras de diferentes formas, y lámparas perpétuas.

La historia no nos dice cómo eran estas lámparas, pero es probable que su mecanismo fuese movido por el agua.

Las ciencias hicieron también progresos notables bajo el reinado de Pepino el Breve; los monjes se entregaban á estudios muy serios en el silencio de los claustros; las academias de Autun, Tolosa, Burdeos y París se llenaban de estudiantes de todos estados. El rey fué gran protector de las artes y dejó una biblioteca numerosa, segun se vió por el inventario que hicieron de sus muebles despues de su muerte. Paulo I, que ocupaba en esta época el trono pontificio, regaló á Pepino el Breve un reloj hidráulico que valía tanto como los de Boecio y Casiodoro.

En el siglo VIII habia ya sufrido la clepsydra grandes perfeccionamientos entre los chinos.

V. Hang, célebre astrónomo, construyó un reloj, cuyos rodajes se movían por el agua. Representaba los movimientos propio y comun del sol, de la luna y de los cinco planetas, y las conjunciones, oposiciones, eclipses solares y lunares y las ocultaciones de las estrellas. Dos indicadores marcaban el Ké (la centésima parte del día). Cada vez que la aguja llegaba á esta division, aparecía una estatuita de madera que daba un martillazo sobre un timbre, y desaparecía repentinamente, cuando marcaba la hora; otra estatua idéntica daba las horas, ocultándose despues.

Al principio del siglo IX el Kalifa de los Abasidas envió á Carlo-Magno ricos presentes, y, entre ellos, una clepsydra con rodajes, que fué considerada como una maravilla. Eginhard dice que era toda de bronce damasquinado de oro; marcaba las horas sobre una esfera, y en el momento de cada hora caían sobre un timbre un número de bolitas de hierro igual al número de la hora marcada sobre el cuadrante. Entónces se abrían doce puertecillas, y aparecían igual número de caballeros armados de piés á cabeza, verificando varias evoluciones, y despues volvían al interior, cerrándose las puertecillas.

Poco tiempo despues de haber aparecido en Francia el reloj del Kalifa Arom-al-Raschid construyó uno, Pacífico, arzobispo de Verona, que superaba á todos los anteriores; marcaba, además de las horas, el día del mes, de la semana y las fases de la luna; pero no era más que una clepsydra perfeccionada; aún faltaban el peso motor y el escape, nuevos elementos que no aparecieron hasta principios del siglo X, desde cuya época data el verdadero arte de la relojería.

MARIANO HOEFFLER.

Del precioso tomo en que bajo el modesto título *Un libro para los amigos* ha publicado sus composiciones el inspirado y festivo poeta D. Gabino Martorell, marqués de Villed, tomamos la siguiente poesia sin perjuicio de ocuparnos en otra ocasion de dicho libro, del cual ha tenido su autor la atencion de remitirnos un ejemplar.

LA FERIA.

—Ayer, abuelita,
estuve en la feria;
y habia unas cosas

tan lindas, tan bellas...
Parece imposible
que tales se vendan;
en la feria, digo,
porque fuera de ella...
ya sé que se venden
muchas cosas buenas.
Yo, como curiosa,
me acercaba á verlas;
hacia preguntas,
oía respuestas,
y á veces llevaba
las que no quisiera.

Una vez, me acuerdo
que dije á una vieja,
que pedia caro
por una muñeca,
y encolerizada
contestóme y fiera.
—¿O acaso presumes
que no valen ellas
lo que tú no vales
si á venderte llegan!—
—A mí no me venden,—
dije con presteza
y ella replicóme:

—Cuéntalo á tu abuela.—
¡Mira tú, abuelita,
si es gran devergüenza!...
Pues por ese estilo
casi todas eran.
Con que yo, corrida,
mordíme la lengua;
y como si muda
quedado me hubiera
sin decir palabra,
seguí por la feria.

¿Veía juguetes?
¿Veía muñecas?
¿Pájaros veía
en jaulas y en rejas?...
Pues ya me quedaba
con la boca abierta...
y á fé que por eso
bien vale la pena.
¡Qué pájaros vi
venderse en la feria!
¡Qué plumas las suyas!...

¡Qué colas tan bellas!...
¡Y qué picao, algunos
tenían!... ¡si vieras!...
Pero mira; muchos,
que en sus pajareras
cantaban mejor
que al son de vihuela,
despues de vendidos
piaban apénas,
como si tuviesen
al pronto, vergüenza;

tal vez los darian
por pocas monedas...
Porque en ésto, sí
que no hay quien lo entienda...
ya ves si un soldado
es cosa que cuesta;
pues allí no piden
ni por dos docenas
lo que piden sólo
por una muñeca.
Un castillo habia
(y precioso que era)

lleno de soldados
y gente de guerra;
pues castillo, jefe,
guarnicion entera...
todo... se vendía...
¡por cuatro pesetas!
Y no digo nada
la Señora Andrea
cómo vende ropas
hechas y deshechas!...
Algunas casacas,
de aquellas que pesan,
en el mostrador
las tenía vueltas;

un señor muy grave
preguntó: ¿qué cuestan?
—Están ya vendidas,—
repuso la Andrea.
Y habia unas fajas
muy ricas, de seda,
con grandes bordados...
Y fué una francesa,
enseñó un bolsillo,
preguntó de qué eran.

—Son de generales,—
respondió la vieja;
—¿Y también se venden?
dijo la extranjera;
—También, como todo,—
replicó la Andrea.
—¿Y esotro vestido
de las mangas huecas
tan anchas de un lado
de otro tan estrechas...
se vende lo mismo;

señora prendera?—
—Lo mismo, es de un juez
que está en una Audiencia...
Y así preguntando

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des revolutionnaires*, lib. 1, cap. 1.

y dando respuesta, sacaban en limpio al fin de la fiesta, que no había cosa que no se vendiera, cuando un viejecillo, como por sentencia, —¿Qué no ha de venderse? dijo en son de queja, —Si ya á todas horas... se venden conciencias!— Por lo bajo, entonces pregunté á la vieja: —Diga usted, Señora, ¿y qué es la conciencia?— —La conciencia... ¡Ay, niña! respondióme Andrea. —Si quieres saber lo que es la conciencia, preguntalo al tío de Doña Anaclea, que fué algunos meses ministro de Hacienda. —¡No se lo preguntes!— prorumpió la abuela (callada hasta entonces oyendo á su nieta); —No sea que luégo, tampoco lo sepa. Al fin y á la postre dice bien Andrea; el mundo no es más que una feria inmensa. Y todo, hija mia, se vende en la feria.

EL CAPITAN BOYTON.

(Conclusion.)

45. Cruzó el lago Trasimeno desde Castiglione del Lago hasta Passignane, el 14 de Abril de este año.
46. Descendió el Ródano desde Deyssel hasta Lyon, el 12 de Mayo, haciendo 180 kilómetros en 24 horas, pasando felizmente el peligroso salto del Ródano. El 17 de Mayo continuó su viaje á Arlés, donde llegó á la 36 horas. Entodo, hizo en aquel viaje 500 kilómetros en 60 horas.
47. Viaje de Roucas-Blanc al Chateau d'If, el 25 de Junio de 1877.
48. Descendió el rio la Somme, desde Amiens á Abbeville, el 15 de Noviembre de 1877 en 12 horas.
49. Descendió el rio Loire desde Orleans á Nantes, poco más ó menos de 400 kilómetros, saliendo de Orleans el 8 de Diciembre de 1877 y llegando á Nantes el 14 del mismo, despues de haber pasado seis dias y una noche en el agua, teniendo que luchar contra grandes peligros causados por las arenas movibles y los obstáculos de un rio caudaloso.
- El que el mismo capitán Boyton llama *programa de sus experimentos náuticos*, es el siguiente:
- 1.º *Manera de llenar el aparato, posición en el agua, etc.*—El aparato puede ser llenado en el agua mismo, y sostiene el cuerpo del hombre sobre el agua, aunque sea enteramente vacío. La posición de la cabeza es perfectamente natural. El departamento del aire, puesto detrás de la cabeza, supliendo las funciones de almohada.
- 2.º *Movimiento en el agua con remos ó sin ellos.*—El aparato es insumergible, y una vez lleno, puede soportar un peso de 300 libras. El cuerpo se queda siempre seco y caliente, así en el mar más borrascoso, como en el agua más tranquila.
- 3.º *Uso de la vela.*
- 4.º *Uso de la bandera, para llamar la atención en el mar.*
- 5.º *Expedición de partes.*—Posibilidad de tenerse derecho en el agua sin dificultad, sin ayuda de ningún contrapeso y sin vaciar ni llenar los departamentos del aire.
- 6.º *Construcción de una balsa, demostrando la posibilidad de construir con los restos de un buque naufragado una balsa, sirviendo para salvar la vida de gran número de personas.*
- 7.º *Señales de peligro para llamar la atención de los buques ó de la costa con banderas, trompa, etc.*
- 8.º *La pesca sobre los lagos, los rios, etc., sin necesidad de puentes ó de barcos.*

- 9.º *Cocina: preparación de los alimentos, etc.*—Ventajas de una alambra confortable.
10. *Comida sin necesidad de criado.*
11. *Divertimiento en el agua, fumando y leyendo.*
12. *La caza, demostrando la posibilidad.*
13. *Empleo de la cuerda para establecer comunicaciones entre un buque naufragado y la costa.*
14. *Señales de noche.*—Cohetes, petardos, etc.
15. *Salvacion de un hombre caído al mar.*—Un hombre puede vestirse el aparato y echarse al agua en ménos de dos minutos.
16. *Destruccion de un buque enemigo.*—Ventajas de la invención aplicada á las guerras navales para poner torpedos y conseguir su explosión bajo las fortalezas ó los buques, las exploraciones, sondajes, construcción de pontones, etc. El aparato Boyton está actualmente empleado para el servicio de los torpedos, por los gobiernos americano y ruso.
- La nueva expedición que ha llevado á cabo el célebre capitán norte-americano, es seguramente la más arriesgada y peligrosa, en atención al ningún conocimiento que tenía del rio Tajo y de las lenguas española y portuguesa, y á que ha de recorrer en tan grande extensión comarcas pocos ménos que deshabitadas.

EXTRACTO DE LA «GACETA.»

Febrero.

- DIA 9.—No contiene disposición alguna de interés general.
- DIA 10.—Real orden del Ministerio de Hacienda, por la que se establece una escala gradual bastante amplia para que dentro de ella puedan corregirse en la debida proporción la simple omisión y el propósito de fraude por las diferencias superiores al 40 por 100 que existan entre el peso bruto declarado en el manifiesto y el que resulte del reconocimiento, se penará con multa equivalente á los derechos del arancel de Aduanas.
- DIAS 11, 12 y 13.—No contienen disposiciones de interés general.
- DIA 14.—Ceremonial que se observará en el solemne acto de abrirse las Córtes el dia 15 de Febrero en el Palacio del Congreso.
- Real decreto admitiendo la dimisión que fundada en el mal estado de salud ha presentado D. Cristóbal Martín de Herrera del cargo de Ministro de Ultramar, y nombrando para sustituirle, en atención á las circunstancias que en él concurren, á D. José Elduayen, marqués del Pazo de la Merced, Ministro de Ultramar.
- Real decreto del Ministerio de Hacienda aprobando el convenio

celebrado entre el Ministerio de Hacienda y el Banco de España para la negociacion, pago de intereses y amortizacion de las obligaciones del Tesoro sobre la renta de Aduanas.

MISCELÁNEA.

Dice un periódico:
«La única broma pesada que se dió en el baile del teatro de la Comedia, fué cortar las alas del frac á un agente de Bolsa.»
Distingo: fué pesada si se considera que le cortó los vuelos; pero fué ligera si se atiende á que, aunque en pequeña parte, le alivió de peso.

Se ha publicado un libro titulado *La Mujer...*
¿La mujer? Pues aconsejamos á las señoras y señoritas que no lo lean.

Los marqueses de... preparan un baile.
Con tanto bailar nos van á hacer creer que somos felices.

Advertimos á ustedes que el dia 1.º de Marzo se duplica el precio de las cédulas personales.
¡Hasta las cédulas!
Todo está por las nubes.

El empresario del teatro de la Alhambra, al suspender las representaciones, devuelve el importe de los abonos.
Rara avis.

CHARADA.

Lector, niego con *postrera*;
la *tercia* es letra vocal;
afirmacion la *primera*;
dos, pronombre personal.
El nombre de un cardenal
forman las *cuatro* en union,
quien fué en España... ¡chiton!
¡Pardiez! ¿Por qué me deslizo,
si en tus labios ya divisó
que asoma la solución?

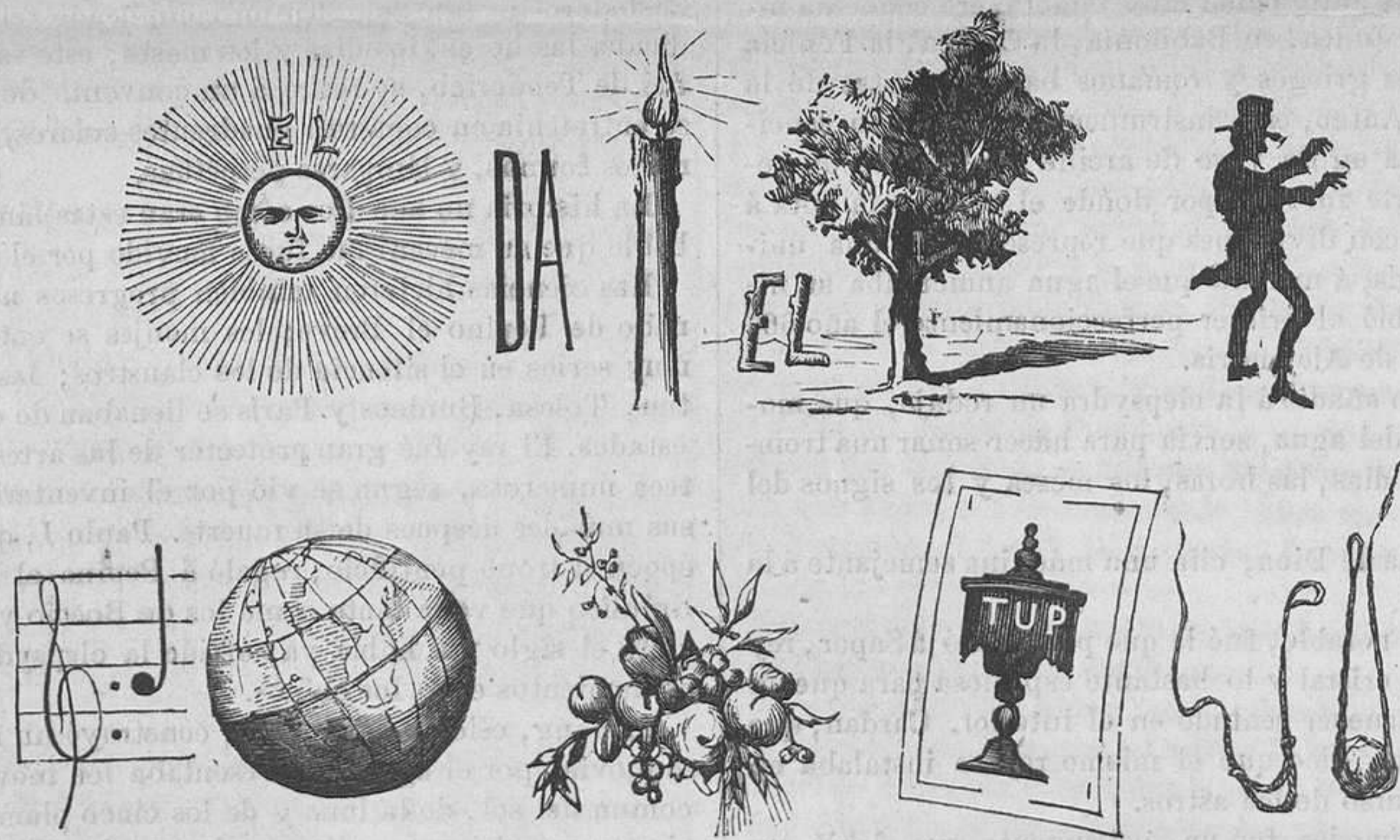
R. F.

San Salvador de Biana, Febrero, 1878.

La solución en el número próximo.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:
CONCLAVE.

JEROGLÍFICO.

*La solución en el número próximo.*

Solucion al jerooglífico inserto en el número anterior.

Ojos azules tenía
la mujer que me engañó;
ojos de color de cielo,
mira tú si fué traición.

ANUNCIOS.

LECCIONES Á DOMICILIO.

Aleman y matemáticas en toda su extension. Honorarios mensuales por cada hora de leccion diaria de cualquiera de dichas materias á un individuo solo, OCHENTA PESETAS; á dos ó más individuos, cada uno SETENTA PESETAS.

Se reciben avisos en la Administracion de este periódico.

RELOJES DE TORRE DE SCHWILGUE Y ELÉCTRICOS, SISTEMAS HIPP.

ÚNICO REPRESENTANTE EN ESPAÑA, M. HOFFFLER.

Casa fundada en 1778.

CALLE DE TUDESCOS, 25, MADRID.

Tarifas y catálogos gratis, franco de porte.

LA GACETILLA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

MORALIDAD—INSTRUCCION—RECREEO.

SE PUBLICA EN MADRID LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Leyendas morales, artículos festivos y de viajes, revistas de las Academias, de la semana y de los espectáculos, conocimientos útiles, miscelánea, crónica diaria, anécdotas, charadas y jerooglíficos.

UN GRABADO EN CADA NÚMERO.

En MADRID: Un mes, 3 rs.; trimestre, 8 rs.; semestre, 15 rs.

En PROVINCIAS, directamente á la administracion: Trimestre, 10 rs.; semestre, 18 rs.—En casa de los corresponsales: Trimestre, 12 rs.; semestre, 22 rs.

En ULTRAMAR y EXTRANJERO: Semestre, 40 rs.; año, 75 rs.

Anuncios, medio real línea.

Centro general de suscripción y anuncios: Calle de San Martin, librería de Perdiguero.